

SOFIA CADENAS Y MARIA GILABERT

Zaire ante el colapso

Zaire, el tercer país del continente africano en extensión y habitantes, avanza hacia la deriva y la desintegración. A los problemas internos del país –dictadura, corrupción, colapso económico, divisiones étnicas– se suman los enfrentamientos desencadenados en septiembre en la zona oriental, que han avivado la inestabilidad de la región de los Grandes Lagos, azotada por las guerras de Ruanda y Burundi.

Pese al apoyo internacional que ha recibido durante años la dictadura zaireña, el conflicto regional podría llevar en el medio plazo a su caída y a una desintegración de este país. Para Washington, París y Bruselas el colapso de Zaire es un signo alarmante en sí mismo a la vez que un indicador de que la tensión entre tutsis y hutus en África Central, con sus ciclos de violencia, tiene una gran importancia para el futuro de la región.

Desde que el conflicto de Ruanda desplazara en el verano de 1994 a casi un millón y medio de personas al este de Zaire, la tensión ha aumentado en la zona. La huida de cientos de miles de hutus hacia Zaire se produjo ante el temor de una revancha de los tutsis, que acababan de hacerse con el poder, tras haber sido objeto de una limpieza étnica por parte del antiguo gobierno hutu ruandés. Entre los refugiados civiles asentados en la franja oriental de Zaire se ocultaron los soldados del ejército derrotado y las milicias radicales hutus procedentes de Ruanda y Burundi, que se rearmaron con el beneplácito del Gobierno zaireño y con el apoyo de los caciques locales, albergando la idea de reconquistar el poder perdido.

Este foco de tensión se introdujo en un país con múltiples conflictos internos. Las rivalidades entre diversas etnias zaireñas por el control del poder y la tierra provocaron en 1992 enfrentamientos en las regiones de Kassai Oriental y Shaba, ambas proclives a la independencia (de hecho se desenvuelven al margen del Gobierno central de Zaire). Además, el estado generalizado de corrupción en todas las esferas de la vida política y económica y el régimen dictatorial que se mantiene desde hace tres décadas han conducido al país a la bancarrota y han socavado la ya difícil convivencia interétnica.

Sofía Cadenas es Licenciada en Historia y María Gilabert es Licenciada en Periodismo. Ambas son documentalistas y colaboradoras, respectivamente, del Observatorio de Conflictos del CIP. Este texto forma parte de un informe más amplio que se publicará en el Anuario del CIP 1997 sobre la región de los Grandes Lagos.

*Las potencias
extranjeras
han alargado
la
supervivencia
política de
Mobutu,
motivadas
por los
intereses
estratégicos
en el
continente
africano.*

Las luchas entre los *banyamulenge* (tutsis afincados en Zaire durante dos siglos, privados de la nacionalidad y amenazados con la expulsión del país por las autoridades locales), respaldados por los gobiernos tutsis de Ruanda y Burundi, y los soldados hutus del antiguo Ejército Ruandés y las milicias *interahamwe*, con el apoyo del Ejército de Zaire y de milicias radicales zaireñas, han atrapado en medio de los combates a miles de refugiados hutus, en noviembre de 1996, que son utilizados como escudos humanos.

Tras la pasividad mostrada por la comunidad internacional desde el fin de la guerra de Ruanda en 1994 y ante el recrudecimiento de la violencia, Francia, España, EEUU, Canadá y otros países han discutido en la presente crisis diferentes formas de asistir humanitariamente a las víctimas que vagan por la región desprovistas de alimentos, agua y medicinas y amenazadas por las luchas y la propagación de enfermedades.

La fragilidad de un gigante

Zaire, antiguo Congo Belga, se convirtió en república independiente en 1960. El ex-oficial del ejército belga Joseph Desiré Mobutu llegó a la Presidencia del país en 1965 mediante un golpe de Estado, y desde entonces ha monopolizado el poder junto con una corrupta *nomenklatura* de 10.000 funcionarios. Durante más de 30 años de dictadura, el presidente (que en 1972 cambiaría su nombre por un patronímico tribal, Mobutu Sese Seko, en el curso de una campaña africanista) ha acumulado una de las mayores fortunas de África, calculada en 1993 en torno a los 5.000 millones de dólares, cantidad superior a la deuda externa de su país.

Mobutu y sus colaboradores, según estimaciones del Gobierno estadounidense, obtienen alrededor de 2.000 millones de pesetas mensuales de las riquezas naturales de Zaire, mientras la población es una de las más pobres del mundo. El presidente vive aislado de la realidad del país en su palacio de estilo francés dotado con pista privada para el Concorde o en su yate de lujo que navega por el río Congo. Asimismo, posee mansiones en diversos puntos del planeta y su fortuna se encuentra repartida en cuentas e inversiones de distintos países.

Mobutu no oculta su opulencia: en 1996, su estancia durante dos meses de convalecencia de una operación de cáncer en un hotel suizo le ha costado 2.000 dólares diarios, sumados a una deuda equivalente a 250 millones de pesetas contraída por las representaciones diplomáticas en ese país. La riqueza que envuelve al presidente y a su élite política ha motivado que se denomine a su régimen como una *cleptocracia*. Mobutu ha llegado a reconocer públicamente que "la corrupción es aceptable si sólo se roba un poquito".

El absolutismo presidencial ha estado marcado por el unipartidismo, la corrupción, la represión y el asesinato de los opositores, sostenido gracias al poder económico de Mobutu, la complicidad de algunos países occidentales, y el ejército y la guardia de élite (la División Especial Presidencial DSP) compuesta por unos 15.000 hombres que han cometido violaciones de derechos humanos con total impunidad.

Las potencias extranjeras han alargado la supervivencia política de Mobutu, motivadas por los intereses estratégicos en el continente africano. EE.UU., Francia

y Bélgica le han apoyado desde los años 60, con el fin de estabilizar una región altamente conflictiva en la era postcolonial. Durante la Guerra Fría, Washington vio en el presidente zaireño un aliado para frenar la amenaza del comunismo en la vecina Angola. Zaire proveyó de retaguardia, armas y entrenamiento a UNITA, movimiento contrario al Gobierno de izquierdas de Angola. Corporaciones de EE.UU., además, se instalaron en el país con el fin de explotar las riquezas mineras. Como contrapartida, el Gobierno estadounidense pasó por alto todos los abusos de poder y las flagrantes violaciones de los derechos humanos cometidas por Mobutu contra su pueblo. Durante los años 70 y 80, Francia, Bélgica y Marruecos le ayudaron a aplastar una rebelión separatista y EE.UU. prestó armas y asistencia.

El presidente zaireño, por otro lado, cooperó con Hassan II contra el Frente Polisario en la guerra por el Sáhara Occidental, estuvo aliado con el régimen del *Apartheid* en Sudáfrica y fue un activo colaborador con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense en diversas misiones.

Con el fin de la Guerra Fría y el derrumbamiento del comunismo, también decayó el interés de Occidente por Mobutu y se comenzó a denunciar la corrupción, la opulencia y la falta de democracia de su régimen. El presidente zaireño se vio de este modo parcialmente privado de los apoyos exteriores que lo sostenían. En 1990, la Comunidad Europea repudió la masacre en la universidad de la región de Shaba y Bélgica le cortó la ayuda económica. La oposición interna a Mobutu se intensificó en demanda de un proceso democrático y fue acallada por las fuerzas de seguridad con una dura represión que provocó centenares de muertos, a pesar del compromiso del presidente de sumarse a la democracia.

Las denuncias internacionales aislaron aún más a Mobutu; en 1992, la Comunidad Europea y EE.UU. suspendieron la ayuda financiera a Zaire y al año siguiente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial le cortaron los préstamos. Pese a todo, el presidente logró salir del ostracismo gracias a la crisis que azotó Ruanda en el verano de 1994, mediante su cooperación con la operación francesa, permitiendo la apertura de un corredor en Zaire. Sin embargo, la ayuda financiera internacional no se reanudó.

Obstáculos al proceso democratizador

Con el fin de la amenaza soviética y de los apoyos externos, la oposición política interna y las presiones de Occidente forzaron a que Mobutu aceptara iniciar una transición hacia la democracia multipartidista en 1990. Hasta entonces, el país había sido dirigido por un partido único, el Movimiento Popular de la Revolución (MPR), fundado por Mobutu y presente en todas las facetas de la vida de los ciudadanos, afiliados al mismo desde el nacimiento.

Las promesas democratizadoras se enturbiaron ese mismo año con la masacre de decenas de estudiantes, realizada por la Guardia Presidencial durante unas protestas en la Universidad de Lubumbashi, situada en la provincia de Shaba. Este acontecimiento provocó la indignación popular y la presión de la oposición para convocar la Conferencia Nacional Soberana, considerada en África como un foro imprescindible para el éxito de una transición democrática. La Conferencia perma-

nente se celebró entre 1991 y 1992, pero en sucesivas ocasiones fue interrumpida violentamente por la guardia presidencial, en un intento de Mobutu por frustrar el camino hacia la democracia.

Bajo los auspicios de EE.UU., se llegó a un acuerdo entre Mobutu y la oposición encabezada por Etienne Tshisekedi, líder de la Unión Sagrada (grupo de partidos políticos en pro de la democracia) para reanudar el proceso interrumpido. El presidente zaireño no pudo evitar la elección de Tshisekedi como primer ministro por la Conferencia Nacional en las elecciones de 1992, pero se limitó a ignorar los compromisos adquiridos con todos los medios a su alcance, desde saqueos, violaciones, secuestros y arrestos arbitrarios, hasta asesinatos. Tshisekedi fue destituido de su cargo en 1993. Desde que Mobutu lanzara su oferta de democratización del país, ha habido una sucesión de diez primeros ministros.

En un último intento conciliador, se estableció en junio de 1994 la llamada Nueva vía, representada por un nuevo equipo dirigente, situado a medio camino entre el entorno presidencial y la oposición de Tshisekedi. Al frente del Gobierno se situó el actual primer ministro León Kengo Wa Dondo, considerado por la oposición como un títere al servicio de Mobutu, y como un interlocutor creíble por Occidente y por las instituciones financieras internacionales. No obstante existen objeciones al nuevo gabinete: la presencia de miembros de la antigua clase política en relevantes puestos estatales y de ministros sospechosos de enriquecimiento fraudulento.

Con la crisis de los refugiados ruandeses en 1994, el renacer del presidente Mobutu en la escena internacional como un interlocutor necesario en la región de los Grandes Lagos ha resultado perjudicial para las aspiraciones democráticas de su pueblo. La oposición zaireña, que esperaba el inminente fin del régimen dictatorial, vio frustrados sus deseos de unas elecciones democráticas, aplazadas hasta 1997, con la excusa de la delicada situación del país. Las luchas en torno a la región de Kivu han relegado a un segundo plano las reivindicaciones políticas.

El Estado deudor

La situación económica de Zaire se encuentra en constante recesión, especialmente desde que en los años 70 el presidente Mobutu emprendió la nacionalización de la mayoría de las empresas extranjeras. Esta medida, conocida como *zairización*, resultó un fracaso. La dictadura controla la economía ilegal por medio de la corrupción y utiliza al Banco Central como emisor de dinero sin relación real con la economía del país. El tráfico ilícito de diamantes es la principal fuente de ingresos en el Banco Central, que controlan Mobutu y su círculo privado. Además, hace unos años agentes estadounidenses descubrieron que este clan político se apropió de 11.000 millones de dólares del dinero de la cooperación del Banco Nacional.

En 1992 Estados Unidos interrumpió su ayuda financiera. Además, el Fondo Monetario Internacional (FMI), que acudió en ayuda de Zaire en los años 80, y el Banco Mundial han cortado sus préstamos tras un retraso del pago en 1993 de 4.900 millones de dólares. El resultado de la gestión económica arroja una infla-

ción imparables (en 1993 era del 1.890% y al año siguiente alcanzaba el 50% mensual), una abultada deuda exterior y un caos financiero.

Una de las consecuencias directas de la crisis económica es la quiebra financiera del Estado, que se manifiesta en que no paga a sus funcionarios. Los empleados gubernamentales, el personal de justicia y de prisiones, las fuerzas de seguridad, así como médicos y profesores han adoptado como norma completar sus salarios por medio de sobornos al público a cambio de los servicios. Los soldados del ejército zaireño sufren de forma especial la escasa retribución: sus salarios rondan los seis dólares mensuales, que son complementados siguiendo la máxima dada por los oficiales de *debrouillez vous* (“arreglároslos”) mediante robos y arrestos arbitrarios a la población civil a cambio de “rescates”. En 1992 se puso en circulación una nueva moneda, pero Mobutu ordenó que se pagaran los atrasos salariales de las tropas con billetes antiguos, carentes de valor, lo que generó la rebelión de los soldados, que se enzarzaron en violentos enfrentamientos con la guardia presidencial, con un saldo de un millar de muertos. En 1993, otra reforma monetaria introdujo el “nuevo zaire”, ignorado por muchas provincias, con una correspondencia de 1 dólar USA por 3 nuevos zaires. La devaluación de la nueva moneda fue muy aguda: en octubre de 1995, la paridad con el dólar ascendió a 8.000 nuevos zaires y en julio de 1996 la cifra se multiplicó por seis, llegando a 48.000. Debido al escaso valor de la moneda, los soldados destinados a las regiones orientales se han visto favorecidos por el uso del dólar estadounidense en la economía local.

La pobreza extrema que sufre la mayor parte de los habitantes de Zaire contrasta con la riqueza de recursos naturales, tanto minerales como energéticos y agrícolas que tiene el país. Además de pozos de petróleo, existen minas de diamantes, cobalto, cobre y otros minerales. Pero la monopolización de la producción por parte de la empresa estatal Gecamides sumada a la corrupción impiden que la riqueza se revierta sobre la población. Las reservas forestales, que ocupan más de la mitad del país, son las más extensas de África y los recursos hidroeléctricos constituyen un potencial del 50% de la capacidad del continente.

La agricultura doméstica es la principal forma de subsistencia de la población, pero se halla colapsada por el deterioro de la red de comunicaciones, que mantiene aisladas entre sí las diversas regiones del país. En un tiempo, la producción de algodón, caucho, café y azúcar era el pilar de la exportación, que se vino abajo con la nacionalización y el abandono de las plantaciones. Como consecuencia de todo ello, Zaire se ha convertido en un importador neto de alimentos.

El *Informe sobre Desarrollo Humano 1996* del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sitúa a Zaire en el puesto 141 (entre Togo y Yemen), enmarcado en el grupo de países de más bajo desarrollo en términos de esperanza de vida, tasa de alfabetización, nivel educativo, producto interior bruto real por persona, entre otros factores. La estructura sanitaria es muy deficiente. En 1989 había un médico por cada 13.540 habitantes. Las principales causas de muerte son la malaria, la diarrea, las infecciones respiratorias, y el SIDA y gran parte de la población está afectada de malnutrición, enfermedades parasitarias y gripe. Además, la expansión de epidemias como el cólera y el virus del Ebola, que ya brotó en 1995, amenaza con diezmar la población. No existen, además, seguridad

*El Informe
sobre
Desarrollo
Humano 1996
del Programa
de Naciones
Unidas para
el Desarrollo
(PNUD) sitúa
a Zaire en el
puesto 141.*

Los combates en la región de Kivu entre octubre y noviembre de 1996 han puesto en evidencia la posibilidad de que Zaire se desintegre.

social, educación pública gratuita ni pensiones. En este marco, la población empobrecida ha llegado al punto de envidiar a los refugiados ruandeses porque la ONU les suministra alimentos, medicinas y refugio.

Secesionismo y desintegración

Los combates en la región de Kivu entre octubre y noviembre de 1996 han puesto en evidencia la posibilidad de que Zaire se desintegre. En Kivu Sur, los rebeldes liderados por Laurent Kabila se hicieron con el control de las ciudades de Uvira y Bukavu, capital de la provincia. Los rebeldes también tomaron Goma, capital de Kivu Norte y su aeropuerto, esencial en las comunicaciones, pues las provincias de Zaire están separadas entre sí por extensos bosques desprovistos de carreteras.

Si se produjese la secesión de las provincias de Kivu se podría producir un efecto en cadena en otras regiones. Otros grupos opositores al régimen de Mobutu, procedentes de las ricas provincias mineras de Shaba y Kasai, respaldan la rebelión de los banyamulenge.

Kasai Oriental, conocida como "la Joya de Zaire" y habitada principalmente por la comunidad de los *luba*, ha sido durante décadas la mayor productora de diamantes del mundo. Sus riquezas naturales y la habilidad de sus habitantes en trabajos técnicos y directivos han llevado la prosperidad a la región, envidiada por el resto del país. La victoria en las elecciones de 1992 de Etienne Tshisekedi, líder de la oposición y procedente de Kasai, lo situó como Primer Ministro. Mobutu dispuosto a impedir la pérdida de poder inició una campaña anti-kasai.

Ese mismo año estalló el conflicto entre las etnias de los *lunda*, moradores de la región de Shaba y partidarios del anterior primer ministro, y de los *luba*, originarios de Kasai y a favor de Tshisekedi. Las luchas se saldaron con la expulsión de alrededor de un millón de zaireños originarios de Kasai y residentes en la colindante provincia de Shaba, y con la muerte de dos millares de personas. De ahí surgió el movimiento nacionalista de Kasai. Su peculiar forma de autonomía se basa en el mantenimiento de su propia moneda (no adoptaron el cambio monetario por el Gobierno nacional), el control de la inflación y la dirección de su propio destino. Los habitantes de Kasai mantienen sus propios vínculos comerciales con prósperos vecinos y han vuelto la espalda al Gobierno central. Este modo de autonomía constituye un ejemplo para otras provincias.

La provincia de Shaba, antigua Katanga, está situada al sudoeste del país. Su prosperidad y deseos secesionistas la asemejan a Kasai. Los *lunda* habitan la región, rica en recursos mineros como cobre y cobalto y desarrollada industrialmente. La Unión Minera del Alto Katanga (UMHK) dominó la región desde comienzos de siglo, pero fue sustituida por la empresa nacional de la Gecamines. Las tensiones han sido habituales en la zona.

En 1960, tras la declaración de la independencia del país, el primer ministro de Katanga emprendió un movimiento secesionista que provocó la intervención de paracaidistas belgas y de una fuerza de paz de la ONU y ocasionó el asesinato de Patrice Lumumba, líder de la causa independentista del colonialismo y primer ministro de país. La guerra civil se alargó hasta 1993, sin que la secesión se con-

sumara. Pero la lucha prosiguió con los golpes de Estado de 1977 y, especialmente, el de 1978, que provocaron la intervención aérea francesa y belga para defender la unidad de Zaire y proteger el régimen de Mobutu.

Un nuevo foco de crispación surgió en 1990, cuando la guardia de élite presidencial masacró a un centenar de estudiantes en la universidad de la capital provincial, durante una manifestación a nivel nacional contra el régimen. Desde Shaba han actuado, además, las fuerzas zaireñas para apoyar logísticamente a UNITA en Angola, al tiempo que realizaban continuas deportaciones forzosas de la minoría local. La violenta represión de las reclamaciones independentistas ha provocado que la provincia lleve su propio rumbo al margen del país.

Fuerzas en confrontación

- **La alianza de fuerzas democráticas para la liberación de Congo-Zaire (ADFL):** fuerza liderada por Laurent Desire Kabila, procedente de la provincia de Shaba, y respaldado por el Ejército Patriótico Ruandés y por el ejército de Burundi, controlados por tutsis. La Alianza incluye:
 - **Banyamulenge:** Tutsis de origen ruandés que toman su nombre de su asentamiento en las montañas Mulenge en la provincia zaireña de Kivu Sur durante 200 años. Constituyen un grupo de 400.000 hombres a los que el Gobierno zaireño les ha negado la nacionalidad, les ha confiscado sus tierras e intenta expulsarlos a Ruanda. Los banyamulenge cuentan con el respaldo del ejército ruandés, al que apoyaron en su invasión a Ruanda desde Uganda en 1990, y de los *banyaruanda*.
 - **Banyaruanda:** Grupo de tutsis y hutus de origen ruandés que constituye el 80% de la población de Kivu Norte. Hutus y tutsis estuvieron del mismo lado por sus comunes intereses hasta que en julio de 1994 el Frente Patriótico Ruandés, compuesto por tutsis, expulsó del Gobierno de Ruanda a la mayoría hutu. El Gobierno zaireño ha negado a los *banyaruanda* la ciudadanía y la participación política, y, además, cuentan con la rivalidad de las etnias minoritarias como los *hunde*, *nande*, *tembo* y *nyanga* que se consideran “nativas” y luchan por el control de los recursos naturales..
 - **Partido Revolucionario del Pueblo:** Grupo de orientación marxista fundado a mediados de los años 60 por Kabila, que actúa esporádicamente en Zaire Oriental.
 - **Rebeldes luba:** Disidentes entre la comunidad de los *luba* originarios de la región de Kasai, a la que pertenecen el líder político Etienne Tshisekedi y Kabila.
 - **Rebeldes shaba:** Grupo integrado por población originaria de Kasai que fue expulsada de la provincia de Shaba (donde se asentó durante décadas) a la vecina Kasai en 1992 por una campaña de terror inspirada por el Gobierno.
 - **Rebeldes de kassase:** Grupo liderado por Andre Ngandu Kassasse, comandante militar de la Alianza.
- **Fuerzas contra la alianza:**
 - **Fuerzas armadas zaireñas:** Tropa de 25.000 hombres, indisciplinada y mal pagada, dirigida por el presidente Mobutu. Ha ofrecido escasa resistencia a los rebeldes y se entrega al saqueo y al pillaje en los campos de refugiados.

El país está compuesto por unos 200 grupos étnicos, que luchan por los recursos y han visto amenazas sus tierras por la avalancha de refugiados procedentes de Ruanda.

- **Hutus procedentes del antiguo ejército ruandés:** Alrededor de 40.000 soldados del derrotado Gobierno hutu de Ruanda, autores del genocidio de 1994. Se ocultaron en los campos de refugiados de Zaire, donde se hicieron con el control, fueron alimentados por la ayuda internacional y rearmados sin que el Gobierno zaireño lo impidiera. En los combates contra los rebeldes de la Alianza utilizan a los refugiados como escudo humano.
- **Milicia de los interahamwe:** Despiadada y radical milicia hutu ruandesa cuyo nombre significa “los que matan juntos”, compuesta por aproximadamente 10.000 hombres y responsable del genocidio de más de medio millón de tutsis en 1994. Se les culpa de haber asesinado a cuatro religiosos maristas españoles en un campo de refugiados de Kivu Sur en octubre de 1996.
- **Milicia del Consejo Nacional por la Defensa de la Democracia (CNDD):** Guerrilla hutu de Burundi liderada por Leonard Nyangoma que combate contra la minoría tutsi que ostenta el poder en Burundi y contra los refugiados procedentes de Burundi asentados en Zaire. Hay indicios de que las derrotadas fuerzas armadas ruandesas colaboran con esta milicia.
- **Milicia de los Maji Maji Ingilima:** Milicia local zaireña radical, que lucha contra los *banyamulenge* y los *banyaruanda*.
- **División Especial Presidencial (DSP):** Guardia de élite al servicio de Mobutu. Al contrario que el ejército, está bien retribuida y preparada (fue instruida por militares israelíes). Ha protagonizado la represión ordenada por Mobutu contra la oposición en los últimos años.

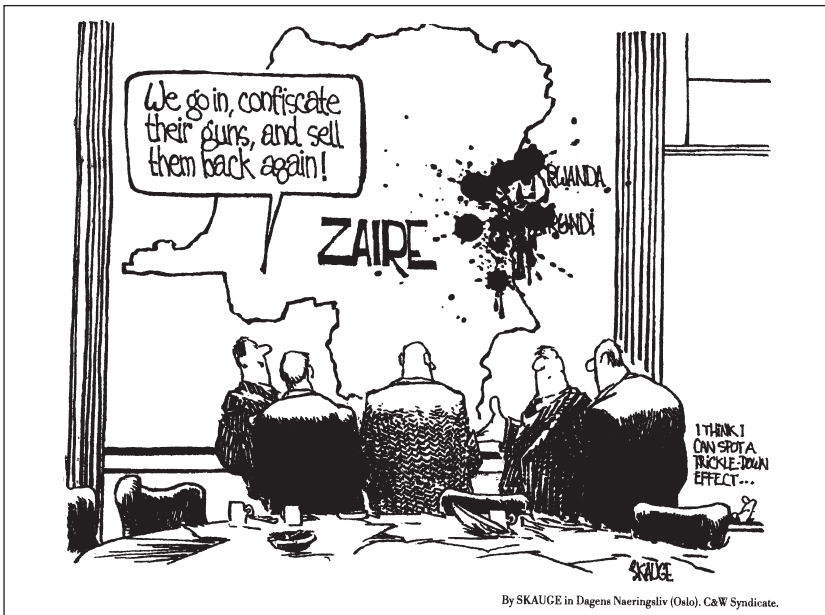
Además de estas fuerzas combatientes, el país está compuesto por unos 200 grupos étnicos, que luchan por los recursos y han visto amenazas sus tierras por la avalancha de refugiados procedentes de Ruanda. De hecho, la tribu local de los *bahundes* lucha contra hutus y tutsis ruandeses por el control de las tierras fértiles. A todo ello se añaden los recelos de la población zaireña hacia los refugiados, por las provisiones que estos reciben de la ayuda humanitaria.

Desde que estalló el conflicto, el pillaje y los robos se han hecho habituales, principalmente por parte del ejército de Zaire. La complejidad del conflicto se acentúa a medida que se pretende dilucidar las motivaciones que empujan a unos y otros en su lucha. Pero es preciso partir de esta complejidad para cualquier respuesta política y humanitaria que se quiera elaborar.

Bibliografía básica

- Amnistía Internacional: *Informe 1996*, EDAI, Madrid, 1996.
- *Arming Rwanda: The arms trade and human rights abuses in the Rwandan War*, Human Rights Watch, New York, 1994.
- Bin Kakuru, Minani Bihuzo: “A country betrayed”, *African News Bulletin*, nº 217, enero 1995.
- Dallas Roland: “Pocket Africa”, *The Economist*, Londres, 1995.
- *El estado del mundo 1996: Anuario económico y geopolítico mundial*, Akal, Madrid, 1996.
- *Encyclopaedia Britannica 1996*.

- French, Howard: “East Kasai goes it alone”, *African News Bulletin*, n° 310, octubre 1996.
- *Guía del mundo 1996-1997: El mundo visto desde el Sur*, Instituto del Tercer Mundo (ITEM), Instituto de Estudios para Africa y América Latina (IEPALA), Madrid, 1996.
- *Informe sobre el desarrollo humano 1996*, Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Lacoste, Yves (dir.) et al.: *Dictionnaire de Géopolitique*, Flammarion, París, 1996
- *La situación de los refugiados en el mundo 1995*, Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- Nzongola-Ntalaja, Georges: “Zaire I: Moving Beyond Mobutu”, *Current History*, mayo 1994.
- Percival, Valerie and Homer-Dixon, Thomas, *Environmental Scarcity and Violent Conflict: The Case of Rwanda*, American Association for the Advancement of Science and University College, University of Toronto, 1995.
- *World Debt Tables 1996*, Banco Mundial, Washington, 1996.
- Zacarias, Agostinho: “Time to stop a genocide culture”, *The World Today*, noviembre 1996.
- *Zaire. Forced to flee: Violence against the tutsis in Zaire*, Human Rights Watch Africa, Fédération Internationale des Ligues des Droits de l’Homme, Vol.8, n°2 (A), 1996.
- *Zaire: Lawlessness and insecurity in North and South-Kivu*, Amnistía Internacional, Londres, Noviembre 1996.
- *Financial Times, The Independent, International Herald Tribune, El Mundo, Le Monde, El País.*



“Entramos, confiscamos sus armas, y se las vendemos otra vez”. Publicado en *International Herald Tribune*, 22 de noviembre, 1996.